

pletamente en nuestros días á causa de la continua caza que ha sufrido. Si realmente existe en algun paraje ignorado, como lo ha dicho Newton, es probable que desaparezca de nuevo, apenas se la encuentre. En otro tiempo se alimentaban con ella los islandeses y groenlandeses; pero en la actualidad, apenas es posible adquirir una piel á peso de oro.

CARACTERES.—La especie tipo de este género representa el tránsito entre los alcidos y los esfeniscidos: no solo se distingue por su considerable tamaño, sino tambien por tener las alas atrofiadas, y si bien pueden llamarse aun tales, por existir todos los órdenes de plumas, son no obstante imperfectas y del todo impropias para el vuelo. El pico, prolongado y corvo desde la base hasta la punta, se arquea ligeramente; la mandíbula inferior, un poco abovedada hácia adentro, es muy alta y sumamente estrecha; los bordes forman desde los ángulos de la boca hasta cerca de las fosas nasales una línea casi recta, que mas adelante sube hácia arriba y vuelve á bajar á la punta; las mandíbulas presentan en su parte anterior varios surcos, la superior de seis á siete y la inferior de nueve á diez. Los piés no difieren por su estructura de los del alca; la disposición del plumaje es la misma y la cola se compone de un número igual de rectrices.

EL PLAUTO BRAQUÍPTERO — PLAUTUS IMPENNIS

CARACTERES.—El plauto braquíptero, llamado tambien alca gigantesca ó alca de anteojos, tiene poco mas ó menos el tamaño de un ganso; su longitud es de unos 0^m,90; apenas podría indicarse su anchura de punta á punta de las alas, porque estas son rudimentarias; la longitud del ala misma varia de 0^m,17 á 0^m,20, y la de la cola de 0^m,08 á 0^m,09. El plumaje es de un color negro brillante en la parte superior del cuerpo y pardo negruzco en la garganta; una mancha oval que hay sobre el ojo, las regiones inferiores y un borde en las puntas de las rémiges secundarias son blancos, color que se extiende en invierno tambien por la region de la garganta (fig. 248). Los pollos tienen blanca una parte de los lados de la cabeza; el pico y los piés son negros.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Hasta estos últimos tiempos se suponía que el plauto braquíptero habitaba ó habia habitado la parte mas septentrional de la tierra; pero segun las investigaciones de Wolley puede ponerse esto en duda. Nada nos autoriza á creer que el gran pingüino haya visitado jamás el Spitzberg, y mucho menos el extremo norte de América. Holboell refiere que el último individuo de la especie fué cazado en 1815 en las costas de Groenlandia. Todos los demás relatos dicen que habita mas hácia el norte del mar de hielo, y que en otra época se encontraba probablemente mas á menudo en el norte del Atlántico. Parece probado que en otro tiempo bajaba hasta las islas Feroe y las Hébridas á fin de reproducirse. Bullock mató un plauto en 1812, cerca de las Hébridas, despues de una prolongada cacería; y el naturalista Flemming vió coger otro en Santa Kilda, en 1822. En 1790 se mató en el puerto de Kiel el plauto único que se habia visto allí; en 1830, segun Naumann, se halló otro en las costas de Normandía. Parece que mas hácia el sur no se ha visto jamás esta ave: en Islandia y en la isla de Terranova es donde se ha encontrado con mas frecuencia, aunque no precisamente en esta última; vive mas bien en los pequeños arrecifes próximos, batidos continuamente por un agitado mar, porque ellos le ofrecen un refugio y abrigo mas seguros para su nido; muchos conservan todavia el nombre de *arrecifes del alca gigantesca*, prueba que eran comunmente frecuentados por el ave. «Si se examina, dice Newton, la bonita carta de Islandia, formada en 1842

por los desvelos de la Sociedad científica de aquel país, se verán tres puntos distintos que llevan aquel titulo. La isla oriental dista unos 30 piés de la costa, y es bien conocida de los balleneros y marinos daneses; la isla meridional pertenece al grupo de las Manoé occidentales; y la isla occidental está situada á la altura del cabo de Raykjanes. No se ha demostrado que el gran pingüino se haya reproducido en todas estas islas; pero es seguro que lo verificó en dos de ellas.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Ya en el siglo último, segun parece, escaseaba el gran plauto. En un antiguo manuscrito, de mediados del siglo XVIII, en el que Newton y Wolley trazaron una descripción del cabo Raykjanes, se cita el gran número de aves que allí se encuentran; pero se lee tambien que el plauto braquíptero no era tan comun como se supone, y que la especie que en aquel paraje habitaba ocupaba solo una décimasexta parte del arrecife, sin poder subir mas arriba á causa de la pequenez de sus alas. Una parte de este relato está destinada á dar una descripción detallada del plauto braquíptero y de sus costumbres; la del huevo es tan exacta como hubiera podido hacerla el mismo Fachmann; hay además un bosquejo que representa la isla y la captura de un ave por dos cazadores. A Olafsen le contaron, cuando fué á Islandia en 1458, que en tiempos pasados llenaban los habitantes sus barcas con los huevos recogidos en la isla, de lo cual se desprende que en aquella época se organizaban cacerías regulares. Parece que estas continuaron hasta principios de nuestro siglo; pero en la época de Faber, en 1822, habian caido en desuso, y rara vez se emprendian. En 1813, por ejemplo, un buque que salió de las islas Feroe á recoger vinos en Islandia, pasó por delante del arrecife, y como estaba cubierto de aves, bajó la tripulación para darles caza, matándose varios plautos, algunos de los cuales fueron llevados á Reykiavik. Pero si nuestras noticias son exactas, grande debió ser la matanza, puesto que se hallaron en el buque veinticuatro individuos de la especie, sin contar los que ya se habian salado.

Al decir de Faber, un campesino mató en 1814 seis de estas aves en un pequeño escollo: desde aquella época hasta 1830, se cazaron probablemente otras muchas; pero jamás un número tan considerable á la vez. En el citado año, un tal Goudmundson emprendió una cacería en Eldey y Mehlsack, donde encontró doce ó trece pingüinos en uno de los arrecifes, y ocho en otro, la mayor parte de los cuales fueron conservados para las colecciones. Al año siguiente se organizó otra expedición dirigida por la misma persona, y se cazaron veinticuatro individuos, algunos de los cuales se conservaron vivos en cautividad. Mas tarde pasaron tambien á las colecciones, habiéndolos disecado una mujer, segun refieren Newton y Wolley. En 1833 se mataron trece individuos, en 1834 nueve, en 1840 ó 41 tres; y en 1844 dos, que acaso fueron los últimos de su raza. «Se me dispensará, dice Newton, que describa aquí con algunos detalles las particularidades de esta última captura, pues así puede formarse una idea de lo que eran esta clase de cacerías en otro tiempo.

»La expedición constaba de catorce hombres, dos de los cuales han muerto, y de sus compañeros hemos obtenido las noticias. Salieron de Kyrkjuvogr el 2 de mayo en una barca, y llegaron á la mañana siguiente á Aldey. Segun dicen, esta isla consiste en una roca cortada á pico casi por todos lados; la altura de las paredes se evalúa de diverso modo; pero por un lado hay una pendiente que desde el mar conduce á cierta altura, y que luego se corta por un muro escarpado, que separa las dos partes situadas mas arriba. En el borde de esta pendiente es donde toman tierra los pingüinos, y viven á poca mas altura. Los cazadores vieron dos de estas aves, y pres-

cindiendo de las demás comenzaron al punto á darles caza. Las aves no manifestaron intencion de oponer resistencia, sino que huyeron al momento á las partes altas del arrecife sin lanzar un grito, alargando la cabeza y agitando las alas. A pesar de sus cortos pasos, andaban casi tan á prisa como pudiera hacerlo un hombre por aquel terreno. Cogióse á uno de ellos en un rincon, sin mas que estirar el brazo; Sigurd y Ketil persiguieron al segundo y se apoderaron de él en la parte baja de la roca. Ketil volvió entonces al sitio que ocupaban las aves, y halló un huevo que reconoció ser el de un pingüino, mas lo arrojó al suelo al ver que estaba roto. Todo esto pasó en menos tiempo que se necesita para contarlo: aquellos hombres no tenían seguramente tiempo que perder, pues se levantaba el viento, y comenzaba la agitación del mar. Las dos aves fueron estranguladas y se vendieron por unos sesenta talers (960 reales de nuestra moneda): sus cuerpos existen en el museo de Copenhague.»

Segun numerosos relatos de antiguos marinos, y por recientes investigaciones, se puede asegurar que el plauto braquíptero era bastante comun en Terranova y los islotes próximos. A Steenstrup se debe el haber recogido antiguos datos de cierta importancia acerca del considerable número de pingüinos, en las costas occidentales del Atlántico. De los relatos recibidos de aquel país en el siglo diez y siete, resulta que la especie abundaba mucho allí, y al mismo tiempo se dice cómo desapareció. Cazábanse estas aves en recintos formados con piedras, colocadas unas sobre otras, ó bien dispuestas en direccion al barco. Un tal Hakluyt refiere en una carta fechada el 13 de noviembre de 1573, que vieron en la isla llamada de los Pingüinos, un gran número de ellos y que los ahuyentaron con una tabla hasta el barco, donde se reunieron tantos, que no cabian mas. El mismo autor dice: «Llegamos mas tarde á una isla que llaman de los Pingüinos, á causa de un ave que abunda mucho allí y que no puede volar, porque sus alas parecen impropias para sostener el cuerpo. Esta ave, apenas mas pequeña que una oca, está sumamente gorda. Los franceses se dan mucha maña para cazarlas y salarlas; y si nosotros hubiéramos tenido tiempo, hubiésemos llevado un cargamento de estos animales.» Otros relatos confirman estos hechos, y sobre todo el siguiente: en 1841, Pedro Stuvitz, naturalista noruego, fué enviado por su gobierno para estudiar los detalles de la pesca del bacalao; oyó hablar á menudo á los pescadores de la existencia anterior de un gran número de aves que llamaban pingüinos, y citó muchas veces el hecho en sus relatos. Los sabios de su país se confundian con estos detalles, por creer que el pingüino no existia sino en el hemisferio austral, y acabaron por dar un mentis á Stuvitz.

Este tuvo entonces sus dudas, y habiendo resuelto visitar la isla de Funk, grupo de pequeños escollos situados delante de la bahía de Buenavista, encontró restos de recintos de piedras, donde se cazaban en otro tiempo estas aves, y montones de huesos de los llamados pingüinos. De ellos fueron remitidos algunos á Cristiania, donde se reconocieron como del alca gigantesca, y así se aclaró el misterio. En 1863, un americano obtuvo del gobierno el permiso de sacar la tierra de la roca, á fin de enviarla á Boston como abono, y no solo se encontró un gran número de huesos, sino tambien cuerpos momificados, que se conservaban en la tierra y en el hielo. El obispo de Terranova tuvo la suerte de recibir dos de estas momias, las cuales envió á Inglaterra para ser remitidas á Owen, quien pudo así redactar la descripción bien conocida de los huesos del plauto braquíptero.

El alimento de estas aves consistia segun se dice en peces de diversos tamaños: Fabricius refiere que encontró además en el estómago de un individuo jóven restos de vegetales.

El único huevo que puso una pareja en el mes de junio, tenía forma de trompo, como el del alca torda; pero era notable por su volúmen; y relativamente el mayor huevo manchado de todos los de las aves europeas. Su largo es de 0^m,12 á 0^m,13 y su diámetro en la parte mas ancha de 0^m,075 á 0^m,080. La cáscara es gruesa, mate y de poros profundos; el fondo gris blanco, que tira al amarillo ó verde; los dibujos son variados y extraños, como los que se observan en el huevo de la uría y del alca torda; forman manchas pardas ó



Fig. 249.—EL MANCO DE PATAGONIA

negras, redondas ú ovales, líneas contorneadas y otras especies de figuras análogas. El macho y la hembra cubren alternativamente; mas no sabemos cuánto tiempo; acaso dure la incubación de seis á siete semanas. El pequeño sale del cascaron cubierto de un plumon gris oscuro, y sus padres le conducen casi en seguida al agua.

Tiempo atrás se veía el plauto con tanta regularidad durante el verano, que llamaba muy poco la atención. Los habitantes de Kyrkjuvogr y de Sudrnes no los observaban sino cuando aparecían en la alta montaña de Kafna para bajar desde allí al golfo de Reykjanes. Todos los observadores están contestes en que estas aves nadan con la cabeza alta, aunque encogido el cuello; que son muy inquietas, se sumergen continuamente y no viajan nunca por la superficie del agua. En las rocas se mantenían de pie, con mas rigidez que las urías y las alcas. Andaban ó corrian como un hombre, á pasitos cortos, y en caso de peligro, precipitábanse al mar desde lo alto de las rocas. Se han visto individuos que saltaron desde una elevación de mas de dos brazas. Cualquiera rumor les asustaba mas que la vista de un objeto, y de vez

en cuando lanzaban un ligero grito. Nadie ha observado que defendiesen los huevos, pero sí que mordían con fuerza si se les hostigaba.

Según los relatos de Bullok, publicados por Montaigne, estas aves no eran muy ágiles en el agua. Cuando este viajero visitó la isla de Orkney, en 1812, los habitantes le hablaron de un macho que se veía desde hace algunos años en Papa Vestra. La hembra, llamada por los insulares *reina de las alcas*, acababa de ser muerta cuando llegó Bullok. El naturalista dió caza al macho en una barca durante varias horas, mas no pudo alcanzarle; acercóse varias veces á él, pero era tan inquieto, que no le pudo tocar cuando le tiró, pues la rapidez con que caminaba debajo del agua era casi increíble. Latham añade que el gran plauto se mostraba poco salvaje con los pescadores y que huía de Bullok porque era extranjero; mas aquellos mataron despues el ave con sus remos.

CAUTIVIDAD.—En 1812 ó 1822 Flemming acompañó á un tal Stevenson en su inspeccion anual de los faros del norte: «Cuando, dice, estábamos á punto de salir de la isla de Glas, en 18 de agosto, nos trajeron á bordo un gran plauto vivo, que habia sido cazado algun tiempo antes en Santa Kilda por Maclellan, arrendatario de Glas. Estaba muy flaco y parecia enfermo; pero recobróse á los pocos días, merced á un abundante alimento de peces, y á la libertad que se le dió en el agua, sujetándole solo con una cuerda atada á la pata. A pesar de este obstáculo, sumergíase y nadaba debajo del agua con tal agilidad, que burlaba los esfuerzos de los que le perseguían en una barca. Cuando le daban de comer en su jaula, echaba la cabeza hácia atrás y manifestaba mucho temor, agitándose y lanzando ligeros gritos plañideros y ahogados. Otro individuo fué cogido en Santa Kilda en 1839, según dice Mac-Gillivray, y un tercero en 1834, á la entrada del puerto de Waterford. Este último, por lo que dice quien le cazó, estaba casi muerto de hambre. Fué visto á poca distancia de la ribera, y cogido por medio de un cebo, sobre el cual se lanzó ávidamente. El pescador lo conservó algunos días en su casa, alimentándole con patatas mojadas en leche, que la pobre ave devoraba á pesar de lo anormal de esta comida para ella. Despues de haberla tenido unos diez días, su dueño la vendió á Davis, quien la envió á su vez á Grugh de Horetown. Vivió unos cuatro meses, siendo alimentada al principio con patatas en leche, y mas tarde con peces, que le introducían en el gazzate. Aquel plauto se mantenía muy derecho, frotándose á menudo la cabeza con los piés, y saltaba cuando le ofrecían un pedazo que le gustase mucho. Según Grugh, prefería los peces de agua dulce y sobre todo las truchas, y devoraba toda clase de alimento sin dejar nada; siempre conservó su salvajismo.

LOS ESFENÍSCIDOS— SPHENISCIDÆ

CARACTÉRES.—El último lugar de la clase corresponde á los esfeniscidos ó *zambullidoras* de *aletas*, aves que parecen representar el tránsito á los peces. Por su aspecto solo ofrecen muy ligeras analogías con los álcidos y constituyen una de aquellas familias del todo independientes. Su cuerpo parece cónico en cierto modo, pues el tronco apenas se ensancha en su centro y se adelgaza mucho de abajo arriba; tienen el cuello de un largo regular, pero sumamente ancho; cabeza pequeña; pico del largo de la cabeza poco mas ó menos, recto, fuerte, duro, aplanado, asurcado lateralmente, cortante en los bordes y algo romo en la punta. Los tarsos son bastante altos; tiene cuatro dedos dirigidos hácia

delante, reunidos por una membrana tres de ellos; las alas son tan rudimentarias, que mas bien parecen nadaderas, pues las pennas se convierten casi en escamas; el plumaje de todo el cuerpo ofrece mas analogía con aquellas que no con verdaderas plumas, porque está imbricado y aplanado, por lo cual se ha dado á los esfeniscidos el nombre de *aves peces*.

La estructura interna corresponde á la organizacion exterior: los huesos difieren de los de las otras aves; son duros, pesados, gruesos y sin ninguna canal aérea; hasta se encuentran algunos que tienen una médula aceitosa.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los esfeniscidos, de los que se conocen unas diez y ocho especies, no existen sino en el hemisferio sur, entre los 30° y 75°.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan el mar, y solo van á la costa en el momento de la puesta. Las diferentes especies tienen costumbres muy diversas; pero es dado ofrecer una descripción general de la familia, sobre todo si solo se tienen en cuenta las dos especies principales.

LOS PÁJAROS BOBOS Ó MANCOS —APTENODYTES

CARACTÉRES.—La especie, tipo de este género, se distingue por su robusta estructura, pico largo, estrecho, ligeramente corvo, cubierto de plumas en la base de la mandíbula inferior y entre sus dos maxilares; los piés son fuertes, con dedos largos, provistos de sólidas uñas; las piernas están cubiertas de plumas hasta los dedos; las alas, largas y angostas, afectan la forma de aletas; la cola se compone de unas treinta plumas, estrechas, rígidas y elásticas.

EL MANCO DE PATAGONIA—APTENODYTES PATAGONICA

CARACTÉRES.—Esta especie, única del género, llamada tambien pingüino gigantesco, tiene la cabeza, la nuca, la garganta y la region de la barbilla de un negro pardusco intenso; una mancha oval y vertical que hay detrás de la oreja, así como una estrecha faja que se corre por los lados del cuello hácia abajo, y la parte anterior del cuello, son de un amarillo de yema; todas las partes superiores están rayadas de un gris de hierro, porque las plumas, de un pardusco gris en la base, son junto á la punta de un gris azulado ceniciento claro; las regiones inferiores, desde la parte superior del pecho, que aun es amarillenta, tienen el color blanco, dividido en los lados del cuello y del pecho por una estrecha faja negra de las partes superiores; las rémiges y rectrices son del color del dorso; las primeras presentan rayas longitudinales en su cara superior y blancas en la inferior. El pico es de un negro de cuerno, la mayor parte de la mandíbula inferior, desde la base, de un rojo vivo de lacre, y los piés parduscos. La longitud total de esta especie, que varia mucho según parece, es de un metro ó algo mas; la de las alas de 0^m,35 y la de la cola de 0^m,08 (fig. 249). La hembra es mas pequeña, pero del mismo color que el macho.

Algunos naturalistas distinguen, probablemente sin razon, dos especies del grupo, es decir, al manco gigantesco (*aptenodytes patagonica*) y al manco real (*aptenodytes longirostris*)

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de la especie se extiende desde la Patagonia por todas las partes meridionales del Pacífico hasta las islas Gergüelas y las de Stewart.

LOS EUDIPTO—EUDYPTES

CARACTERES.—El género mas numeroso de la fami-

lia está representado por los eudiptos ó esfeniscidos saltadores, que tienen el pico aplanado en la base, rayado oblicuamente, puntiagudo, encorvado en forma de gancho en su parte superior y romo en la punta; el plumaje forma una especie de moño en la region de las cejas.

EL EUDIPTO DORADO—EUDYPTES CHRYSOCOME

CARACTÉRES.—Esta ave, verdaderamente magnífica, tiene el tamaño de un ánade, es decir unos 0^m,50 de longitud. La cabeza, la nuca, los costados y las alas son negras; las plumas de las cejas de un amarillo pálido; las regiones inferiores y el borde posterior de las alas blancos; el pico de un pardo rojo; y los piés de un gris blanquizco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El eudipto dorado se encuentra en los mas diversos puntos del mar del Sur, en las costas de Patagonia, en la Tierra del Fuego y en la isla de Tristan d'Acunha. Es bastante probable que emprenda viajes muy largos, como todas las especies de la familia; se han hallado individuos en medio del mar á mucha distancia de la tierra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS MANCOS Y LOS EUDIPTOS.—Las especies de estos dos géneros son comparables á los delfines; no solo observan un género de vida idéntico, sino que se les asemejan de tal manera por sus movimientos, que podrian confundirse con ciertas especies de esta familia. La estructura está en armonía con su vida enteramente acuática. Estas aves nadan con una celeridad sin igual, y gracias al espesor y pesadez de sus plumas, pueden hundirse mucho en el agua, según observa Gould; de tal modo que solo se les ve la cabeza y el cuello, rara vez el lomo. Se sumergen á gran profundidad, ayudándose tan vigorosamente de sus cortas alas y piés, que pueden aparecer y desaparecer de la superficie en lo mas recio de las tempestades. Algunas especies, particularmente el eudipto saltador, se lanzan fuera del agua por un enérgico esfuerzo, permanecen un instante suspendidas en el aire y desaparecen de nuevo en las olas. No se sabe á qué profundidad pueden bajar; pero es de creer que no cedan en nada á los mejores buzos de paletas ó de alas; hasta en tierra se mueven con notable agilidad: la disposicion de sus patas les obliga á mantenerse derechos, así es que solo pueden dar pasos muy cortos, poniendo un pié delante de otro y volviéndose alternativamente de derecha á izquierda. Sin embargo, si les asustan, á lo que dice Abott, se echan apoyándose en el pecho y ayudándose á la vez con las alas y las patas, deslizanse con una rapidez tal, que á un hombre les costaría trabajo alcanzarlos á la carrera. Bajan por las pendientes de las rocas medio escurriéndose y volando, y si consiguen llegar al agua se salvan. Desde un buque se divisan sus bandadas mas ó menos numerosas, que nadan en direcciones fijas y con mas ligereza que el mejor velero. Cada individuo se sumerge á su vez y vuelve á salir mas lejos en la misma línea, mientras que el resto de la bandada prosigue su viaje. Se sumergen sobre todo para buscar su alimento, que consiste en peces de toda especie, moluscos y otros animales marinos que habitan en los arrecifes de coral y en las plantas del fondo del mar, donde los cazan estas aves con maravillosa destreza: ciertas especies parecen no alimentarse sino de pesca. Inútil es decir que lo hacen todo nadando, incluso el dormir, siendo de notar que pierden menos tiempo que las demás aves en alisar sus plumas, por la razon de que su piel tiene mucha grasa y rezuma continuamente un aceite espeso con el que se untan las plumas. Emplean una gran parte del año en la reproduccion; y lo singular es que

durante la época de la puesta, hasta los individuos que no cubren viven en tierra, reuniéndose en una época marcada del año en ciertos parajes que eligen para reproducirse. En la isla de Falkland, según Abott, lo hacen á fines de setiembre; en las otras un poco antes ó mas tarde y entonces comienza para ellos una vida muy animada. Bennett, que visitó las islas Macuaria, en el Océano Pacífico, nos ha dejado una descripción muy interesante de estas especies.

«El número de pájaros bobos que se reúnen en un mismo paraje, dice, es de mucha consideracion, y no se podría calcular la cifra, porque noche y dia están en movimiento treinta ó cuarenta mil individuos que van y vienen de la tierra al mar. Los que no están en el agua se alinean como un regimiento de soldados, con la particularidad de que se ponen por órden de edad respectiva; los individuos jóvenes se sitúan á un lado; los adultos, las hembras que cubren y las libres á otro; y en esto proceden con tal rigor, que cada categoría rechaza sin miramiento á las aves que corresponden á las demás.»

El teniente Liardet, que ha vivido varios años en la isla Falkland, confirma todos los datos de Bennett, y habla tambien de la curiosa impresion que producen en el espectador los movimientos de todas aquellas aves, reunidas en un reducido espacio en número tan considerable.

Quando la tarde se presenta serena, y en el momento en que las sombras de la noche van á cubrir la isla, dejan oír su voz lanzando gritos interrumpidos; el hombre que está cerca percibe un gran ruido; pero desde lejos, aseméjase este al rumor de una multitud agitada. Durante la incubacion trazan en la yerba senderos, de los cuales separan todas las piedras y detritus apisonándolos luego de tal modo, que se creeria trabajo hecho por la mano del hombre. Según dice Abott, estos senderos siguen desde la playa diversas direcciones, internándose por la isla en un espacio de varias millas.

Ciertas especies practican agujeros para depositar sus huevos: eligen al efecto un terreno llano y trazan un espacio que presenta la forma de un cuadro; cada uno de ellos sirve para un nido, el cual consiste en un agujero semeiante á un hornillo, que tiene de dos á tres piés de profundidad. La entrada es ancha, pero muy baja; la excavacion se comunica con los subterráneos inmediatos, de modo que se puede penetrar en la profundidad por los lados; alrededor del sitio donde cubren las hembras hay unas sendas particulares, tan aplanadas y unidas como los caminos que conducen á nuestras ciudades. La pareja que habita un agujero constituye una familia, y todos los individuos que habitan un lugar pertenecen comunmente á la misma república. El macho se sienta junto á la hembra que cubre, ocupando su lugar cuando ella deja el nido, de manera que el huevo no queda nunca abandonado; pero esta conducta parece tambien debida al hecho de que estas aves se roban reciprocamente sus huevos. Algunas especies llevan á tal punto su propension al robo, que se quitan los huevos á viva fuerza. Algunas veces se da el caso de encontrarse pequeños de todas edades en un mismo nido. El huevo se asemeja al de las ocas domésticas, y tiene manchas verdes sobre fondo pardo. Todos los aptenoditidos cubren con el mismo afán, sin abandonar jamás su nido: al acercarse el hombre agitan la cabeza con movimientos muy singulares, y procuran defenderse á picotazos lo mejor posible. Las hembras, según dice Bennett, se colocan el huevo entre el muslo y el lado del vientre, oprimiéndole con tal fuerza, que consiguen á veces trasportarle á largas distancias. Durante la incubacion, los machos van del nido al mar á fin de recoger el alimento para la hembra, y mas tarde para toda la familia, desempeñando estas funciones con tanto ce-